

Centenario del doctor Madinaveitia

Doctor JOSE MARIA RUBIO GINER

TRUJILLO (CÁCERES)

EL día 18 de abril se cumplió el centenario del nacimiento del doctor MADINAVEITIA, figura insigne y trascendental para la Medicina española. JUAN JOSÉ CLEMENTE ELEUTERIO DE MADINAVEITIA Y ORTIZ DE ZÁRATE nació el día 18 de abril de 1861, a las siete y minutos de la mañana, en Oñate (Guipúzcoa). Son sus padre don Juan Javier Emeterio de Madinaveitia Oguste, propietario y caballero maestrante de Ronda, y doña Carmen Ortiz de Zárate y de Orceley, ambos naturales de Oñate. Recibió las aguas del bautismo en la parroquia de San Miguel Príncipe, del referido pueblo.

Cuando cuenta quince o dieciséis años marcha a Buenos Aires (Argentina) con ánimo de emprender actividades comerciales. Allí está empleado algunos meses en un establecimiento; pero antes del año, cansado, sin duda, de aquella ocupación, regresa a España. Mencionaba él a menudo, a propósito de esa época de su vida, la poca maña que se daba para hacer paquetes.

En su tierra de nuevo, inicia con aprovechamiento los estudios del bachillerato, que termina en el Instituto de Segunda Enseñanza de San Sebastián (Guipúzcoa) el 16 de junio de 1880, al hacer el examen de grado con calificación de sobresaliente, siéndole expedido el título el 27 de agosto.

En el mismo año de 1880 comienza la Licenciatura de Medicina en la Facultad de la Universidad de Valladolid. En el curso 1882-1883, que había empezado en aquella capital, se traslada a Madrid, donde se hospedó en la calle de la Cabeza, 30, y después en Huertas, 14. Hasta entonces, en las primeras asignaturas que había estudiado obtuvo ocho sobresalientes, cuatro premios y una mención. Realizó el examen de grado de licenciado el 21 de junio de 1886 con nota de sobresaliente. En las asignaturas que cursó en Madrid recibió siete premios, un notable en Clínica médica, primero, y el resto sobresalientes. En el Doctorado, que efectuó de 1886 a 1887, obtuvo dos sobresalientes, uno bueno y un notable. Versó su tesis sobre «Pronóstico de las lesiones valvulares crónicas», y fué calificada de sobresaliente el 12 de marzo de 1889.

Al poco tiempo de concluida su carrera se acredita en Madrid como un buen médico general. Se destaca principalmente durante una epidemia de fiebre tifoidea que azotó la población a fines de 1889 por prescribir la aplicación de baños fríos como tratamiento para descender las hipertermias de los enfermos, proceder que entonces comenzaba a preconizarse y que fué de los primeros en emplear.

En 1890 contrajo matrimonio con doña Dolores Tabuyo Muro.

En enero de 1892 es nombrado médico del Hospital General de Madrid por oposición directa. Se preparó intensamente, acudiendo a diario a la clínica del doctor MARIANI, en el Hospital de la Princesa.

El 13 de diciembre de 1892 se le designa presidente de la sección de Histología, de la Academia Médico-Quirúrgica Española. Desde entonces frecuentó algunos años las sesiones de la Corporación.

En cumplimiento de la Real Orden de 6 de febrero de 1903 (Decretos de 30 de septiembre y 18 de noviembre de 1902), el Claustro de la Facultad de Medicina de la Universidad Central, bajo la presidencia del señor decano, don JULIÁN CALLEJA, en sesión del 10 de febrero de 1903, propuso al doctor MADINAVEITIA para profesor agregado de Patología general y su clínica, siendo aceptado su nombramiento en unión del de otro grupo de profesores del Hospital Provincial en virtud de un acuerdo entre la Facultad de Medicina y la Diputación Provincial. Durante algún período de esta etapa colaboraron con él los doctores SANCHÍS BANÚS y VERA en enfermedades del sistema nervioso, y el doctor MARAÑÓN, en infecciosas.



Doctor Juan de Madinaveitia y Ortiz de Zárate (1861-1938).

Se prolongaron sus servicios a la Facultad hasta el 3 de junio de 1927, fecha en que ofició al señor decano su petición de cese, dando sus más expresivas gracias por las atenciones recibidas, principalmente al doctor GARCÍA DEL REAL. El 24 de junio, la Facultad le contestó, comunicándole que en sesión celebrada por la Junta el día 8 acordó por unanimidad constase en acta el sentimiento con que la

misma veía tal resolución, pero muy reiteradamente insistía, si su estado de salud no se lo impedía, que continuase en la enseñanza como lo venía haciendo tan gran número de años con su celo, constancia y desinterés no superados y expresándole la más ferviente gratitud por su obra.

Seguramente fueron los móviles de su renuncia el agotamiento físico, lo avanzado de su edad y la salud resentida por su padecimiento renal o perirrenal, del que fué intervenido quirúrgicamente por un famoso cirujano francés, y después, hacia 1911, por el doctor GOYANES. Al poco tiempo dejó también el Hospital Provincial sin haber llegado a su jubilación reglamentaria. Los últimos años habían de subirle a sus salas unos mozos en una parihuela.

En 1931 fué nombrado presidente de honor del Primer Congreso de Patología Digestiva, celebrado en Valencia. En 1933 lo fué igualmente para el segundo en Barcelona.

El 11 de enero de 1934 se inscribió en el Colegio Oficial de Médicos de la provincia de Madrid, dato llamativo, porque hasta esa fecha no se consiguió su colegiación, pese a las veces que se le requirió.

El 30 de junio de 1936 marchó a San Sebastián, según su costumbre de todos los años. Después estuvo en París muy enfermo; apenas podía moverse y estaba suburémico. Falleció en Barcelona por uremia el 22 de noviembre de 1938, a las 12,30 horas.

Como hombre, el doctor MADINAVEITIA era extraordinariamente bueno, amigo impecable y lleno también de eficacia y persuasión. Tenía ideas sociales muy avanzadas—para su tiempo escandalosas—; pero, según MARAÑÓN, las profesaba con ingenuidad y bondad infantiles. Estas ideas se reflejan en algunos de sus escritos. Fué de carácter muy abierto, tranquilo y enérgico, acogedor en extremo de todo el que quería aprender a su lado. Otra gran virtud suya era la modestia, por lo que rehuyó toda clase de honores y nombramientos. Su mayor afición la constituía el arte.

Desde el punto de vista científico, su labor ha sido una de las más decisivas en el desenvolvimiento de la Medicina actual de España. Puede asegurarse que ha sido el médico español de su tiempo que ha dejado mayor número de discípulos, y de discípulos más eficaces. Su capacidad pedagógica era extraordinaria. Hoy sólo en los libros se recuerda a la casi totalidad de los profesores de su tiempo. Y no hay ciudad española en la que no se advierta todavía, a través de médicos importantes, su huella.

Su enseñanza en Anatomía patológica fué ejemplar, y en su tiempo heroica. Entonces tenía que hacer él mismo las autopsias en un cuarto maloliente del hospital, sin más que un mozo que le ayudase; y las hacía sin dejar una, sin guantes de goma porque no existían, analizando con insuperable claridad y honradez las lesiones después de cotejarlas con su diagnóstico clínico. Lo curioso es que esta obra la hizo sin ser catedrático. Durante veinticuatro años fué el mejor profesor de Clínica de la Facultad, su grupo de 25 alumnos era, sin excepción, el que más Clínica salía sabiendo al terminar la carrera.

La prueba mejor de su eficacia es que hasta hoy, dentro de la Patología médica, tal vez la rama más fuerte y moderna en nuestro país ha sido la Gastropatología. Es absolutamente seguro que esto se ha debido a MADINAVEITIA, y como siempre ocurre en torno a los grandes maestros, esa influencia la han experimentado no sólo los que fueron sus discípulos directos, sino los que no le conocieron, e incluso los que fueron sus enemigos, que fueron muchos y considerables, aun dentro de la Facultad. Sin em-

bargo, a la larga prevaleció su criterio original, exacto, de gran naturalista. Es innegable que tuvo sus defectos, grandes seguramente; mas ¿qué personalidad singular y de relieve, en general, no los ha tenido?

En el libro *Veinticinco años de labor* escribe MARAÑÓN: «MADINAVEITIA representa la tendencia anatómica alemana y la valoración directa, seca, a veces excesivamente seca, del detalle clínico. Manejaba con insuperable maestría el arte de la exploración. Sus diagnósticos eran siempre el vértice lógico de una pirámide construida a fuerza de síntomas, sin que jamás terciase en la conclusión una hipótesis brillante y arbitraria, ni una teoría a la moda. Y después, sobre el cadáver, volvía a leer en sentido inverso, con tino admirable, el libro de la enfermedad, creando así una escuela de patólogos prácticos, un tanto rígidos, antiteóricos, que en aquel tiempo suponía una obra que sólo pudo llevar a cabo un hombre del temple de acero del admirable maestro vasco.»

El nacimiento de su Escuela de Gastroenterología es inmediato a su ingreso en el Hospital General, en 1892. En seguida estuvo encargado en la Policlínica de la Beneficencia Provincial de Aparato Digestivo, en la que había consulta pública los martes y sábados, a las nueve de la mañana.

Sus discípulos han sido numerosísimos, y dentro de la especialidad llama la atención que los principales, los doctores URRUTIA y GARCÍA PELÁEZ, fueran cirujanos. Don LUIS URRUTIA Y GUEREZTA (1876-1930) fué, sin duda, su discípulo más directo, y a él se debe la creación de la especialidad total (1913) médica y quirúrgica, con una gran base patológica previa al bisturí. Esta unión de las dos fases de la especialidad que URRUTIA, bajo la inspiración de MADINAVEITIA, inauguró, ha sido una de las más fecundas fuentes de la Gastroenterología. En 1924, URRUTIA, con MADINAVEITIA (hijo), CARRASCO CADENAS y GONZÁLEZ MOGENA, fundaron el Instituto Madinaveitia, centro destinado a la enseñanza de la especialidad, que estaba situado en la calle de Arguñosa y tenía consulta gratuita.

Fuera de la especialidad, uno de los discípulos más director y queridos fué MARAÑÓN.

Una de las facetas más importantes de MADINAVEITIA era que su sabiduría de especialista coincidía con una capacidad para la comprensión general de la Patología realmente insuperable. No hay que decir que este mérito fué muy superior al de su obra creadora de la Gastroenterología española y que esta última no hubiera sido posible sin aquella. Y su lección más trascendente era la de no hacer a sus discípulos servidores de su pensamiento, sino dejarles siempre dueños de su crítica y de su libre albedrío para pensar, incluso contra el maestro.

Aunque le precedieron como especialistas MORENO ZANCUDO y RODRÍGUEZ ABAYTÚA, MADINAVEITIA fué el verdadero creador de la especialidad y el más eminente gastroenterólogo, fundando a su vez la primera y mejor escuela de su tiempo. Con él, LUIS YAGÜE y GONZÁLEZ CAMPO, cronológicamente posteriores, forman como el trípode en que se asentó la especialidad en nuestro país.

Relación de sus publicaciones: «Gastroestasia». Comunicación de un caso a la Academia Médico-Quirúrgica Española (17 de diciembre de 1890).

«El empleo de la sonda para el diagnóstico de las enfermedades del estómago». *El Siglo Médico*, 1891. «Algo de fisiología gástrica». *El Siglo Médico*, 1891.

«Secreción constante de jugo gástrico. Enferme-

- dad de Reichmann y Riegel». *El Siglo Médico*, 1892.
- «Cáncer del estómago». *El Siglo Médico*, 1893.
- «Análisis del jugo gástrico». *El Siglo Médico*, 1893.
- «Un caso de tifoidea y cálculos biliares». *Revista de Medicina y Cirugía Prácticas*, 1895.
- «Diagnóstico y tratamiento de la fiebre tifoidea». *El Siglo Médico*, 1895.
- «Ojo clínico y sentido clínico». *El Siglo Médico*, 1896.
- «Contribución al estudio de la coleditiasis, cólicos hepáticos y pericolecistitis». *Revista de Medicina y Cirugía Prácticas*, 1906.
- «Fisiología patológica de la digestión». Conferencias dadas en el curso 1907-1908, publicadas en 1910. *Enfermedades del esófago y del estómago*. Libro editado en 1910.
- «Enfermedades del peritoneo». Capítulo del *Manual de Medicina interna*, de HERNANDO y MARAÑÓN. 1916.
- «Invaginaciones del cuadrante inferior derecho». *Anales del Instituto Madinaveitia*, 1931 (tomo VI página 391).

